

FÁBULAS EN ACCION

PARA LA ESCENA Y PARA EL AULA

Del Autor:

“LAS FIESTAS DE MI ESCUELITA”

(TEATRO INFANTIL)

GERMÁN BERDIALES

29254



FABULAS EN ACCIÓN

PARA LA ESCENA Y PARA EL AULA



Age **"LIBRERÍA DEL COLEGIO"** S. A.)

BUENOS AIRES

* Buenos Aires *

* Montevideo *

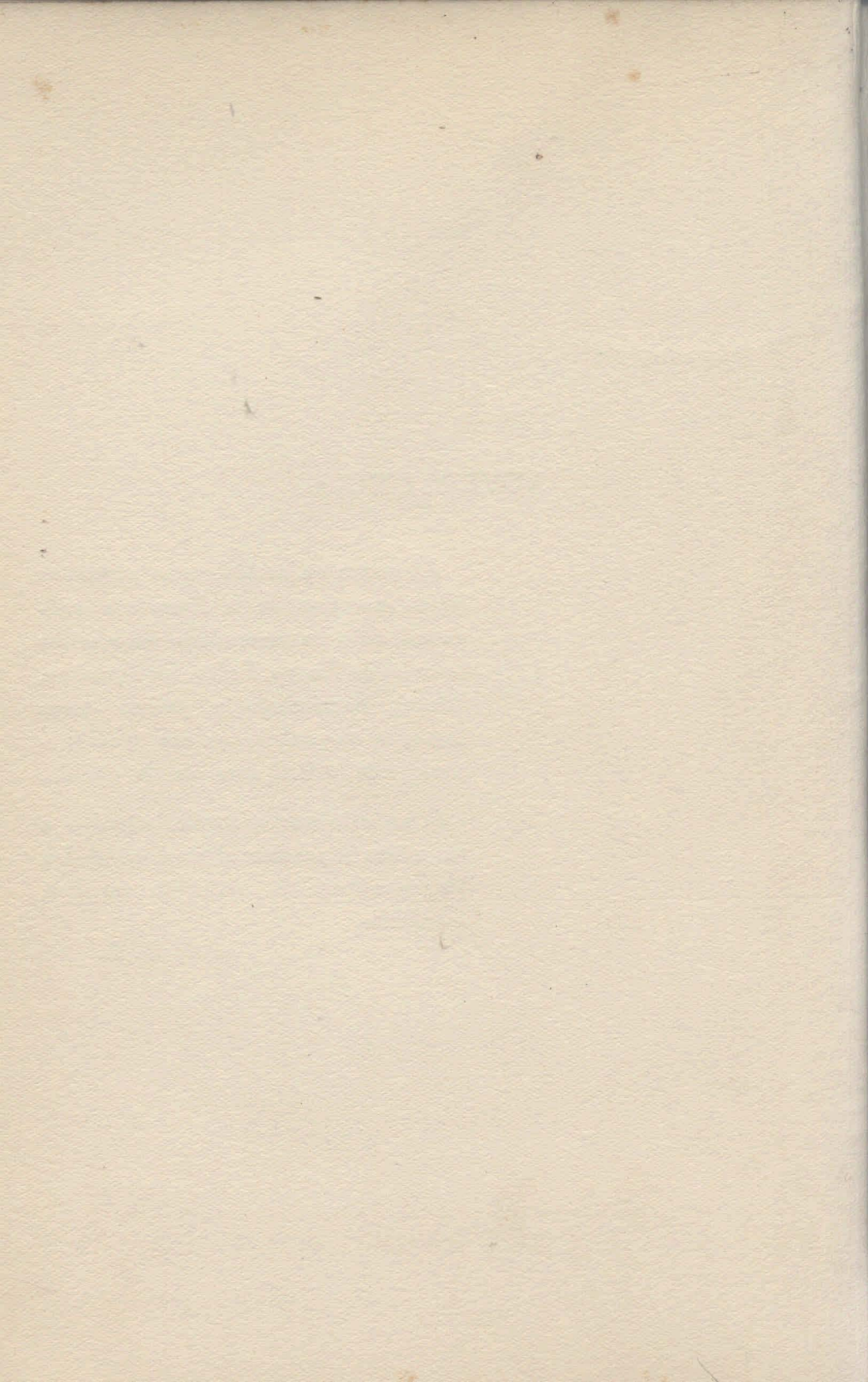
ES PROPIEDAD DEL AUTOR

ADVERTENCIA :

Al poner en acción estas pequeñas obras maestras de la literatura universal, solo he pretendido renovar los laureles de Esopo, Fedro, La Fontaine, Iriarte, Samaniego y tantos otros ingenios que cultivaron con igual fortuna este difícil arte de la fábula.

Si en esta nueva forma, agradan a los niños y prestan alguna utilidad a los maestros, mi ambición quedará satisfecha.

G. B.



I

La Cigarra y la Hormiga^(*)

PERSONAJES

La Cigarra
La Hormiga

Decoración. — Un ranchito cuyo exterior limpio y ordenado revela el espíritu de su dueña. La Hormiga vestida como una paisanita de nuestros campos y la Cigarra como una pobre gitana.

CIGARRA: Cantando todo el estío
desprevenida pasé
y, padeciendo hambre y frío,
el cruel otoño me ve.
¡Oh, no guardé en el verano
ni un mosquito, ni un gusano
y el hambre a pedir me obliga
ayuda por caridad...!

Llama a la puerta.

HORMIGA: *Dentro.*
¿Quién es? ¿Quién es?

* Conviene que los diminutos intérpretes de estas fábulas lleven trajes pintorescos y las cabecitas discretamente animalizadas cuando sea menester.

Las decoraciones que se indican pueden reemplazarse por otras tan caprichosas o tan sobrias como se quiera. En casi todos los casos bastarán simples cortinados.

CIGARRA:

¡Una amiga...!

HORMIGA:

Apareciendo.

¿Qué deseas?

CIGARRA:

¡Por piedad,
adelántame algún grano
para salir del apuro
que, cuando llegue el verano,
pagártelo bien, te juro...!

Pausa.

Esperarás unos meses
y en la estación estival
yo te pagaré intereses
además del capital...

HORMIGA:

No, que no soy usurera;
y, de cuantos tengo, fuera
ese defecto el menor.
Pero, dime, compañera:
¿Qué hacías con el calor?

CIGARRA:

Día y noche a cualquier hora
cantaba sin descansar.

HORMIGA:

Dándole con la puerta en las narices.

¿Cantabas? Pues bien: ahora,
mira, ¡ya puedes bailar!



II

La Cigarra y la Hormiga^(*)

PERSONAJES

La Cigarra
La Hormiga

Decoración. — Como se indicó en la adaptación anterior.

CIGARRA: Cantando a todas horas
pasé el verano entero,
sin hacer provisiones
para este crudo invierno.
Y, así es como me encuentro
desnuda y sin sustento.
La Hormiga laboriosa
atenderá mi ruego.
Toca la puerta de la choza.

HORMIGA: *Apareciendo.*
¡Oh, Cigarra! ¿A qué debo
tu temprana visita?

CIGARRA: ¡Socórreme o me muero!

(*) De otro modo.

HORMIGA: Dime, pues, pobrecilla:
¿Qué hiciste en el buen tiempo?

CIGARRA: ¡Cantar, cantar tan sólo,
sin cesar un momento...!

HORMIGA: ¡Ay, infeliz Cigarra:
yo lo pasé cosiendo!

CIGARRA: ¡Si yo hubiera sabido
qué triste es el invierno...!
Llora.

HORMIGA: No te aflijas ahora,
que el llanto no es remedio:
Si hiciste mal cantando
lo agravarás gimiendo...
Acariciándola.
¡Ea...! ¡No llores más!
Juntas consumiremos
el producto obtenido
gracias a mis esfuerzos.

CIGARRA: ¿Cómo podré pagarte
tanta bondad?

HORMIGA: Siguiendo
mi línea de conducta.
Escucha este consejo:
¡El que en el mundo quiera
gozar en paz su invierno
debe, mientras es joven,
aprovechar su tiempo!



III

El Ratón Campesino y el Ciudadano

PERSONAJES

El Ratón Campesino

El Ratón Ciudadano

Decoración. — La indicada para “El Congreso de los Ratones” suprimiéndose el cascabel. El Ratón Ciudadano vestirá de etiqueta y el Ratón Campesino como un gaucho.

CAMPESINO: No merece un Ratón Campesino
como yo, que un Ratón Ciudadano
como vos, lo convide. Sois fino
como vuestro yantar...

CIUDADANO: ¡Cortesano
parecéis...! Descuidáis vuestras presas
por hacerles sobrados cumplidos...

CAMPESINO: Son verdades no más... Pocas mesas
se podrán comparar...

CIUDADANO: Mis oídos
regaláis, mas, comed... Y una siesta
haréis luego en mi lecho...

CAMPESINO:

¡Qué avío...!
¡Qué hermosura...! ¡Qué mesa bien puesta...!
¡Qué comidas...!

Por un ruido

¿Qué ocurre?

CIUDADANO: *También asustado.*

¡Dios mío!

CAMPESINO: ¡Escuchad! ¿Qué será?

CIUDADANO:

¡Dios del cielo!
¡Ha de ser Micifuz...!

CAMPESINO:

¿Quién es ese?

CIUDADANO:

¡Es el Gato!

CAMPESINO:

¡Yo escapo! ¡Yo vuelo!

CIUDADANO:

¡Escondeos aquí...!

CAMPESINO:

¡Me parece
que mejor es huir de esa fiera...!

CIUDADANO:

No temáis que yo tengo escondite...

Pausa.

Pero... cesa el rumor... De manera
que podemos dar fin al convite...

CAMPESINO:

¡Perdonad! ¡Perdonad! Mas, ya basta;
y venid vos mañana a mis lares.
Comeremos en paz. No se gasta
lujo allí, ni sabrosos manjares,
pero nadie interrumpe las fiestas...
Calma y paz ofreceros yo puedo...
Con que, ¡adiós! ¡Son holganzas funestas
las que turba de súbito el miedo!



IV

El Gallo y el Zorro

PERSONAJES

El Gallo

El Zorro

Decoración. — Un gallinero cercado con alambre tejido de ancha trama y a través del cual habla el Zorro con el Gallo.

ZORRO: ¡Ya entre nosotros no ha de haber querella!
La paz universal se firma y sella...

GALLO: Para un Gallo maduro
de edad provecta y duros espolones
como yo, te aseguro
que son consoladoras tus razones.

ZORRO: Hermano, te decía,
que cesó entre nosotros esa guerra
que feroz repartía
vuestras plumas al viento y a la tierra.

- GALLO: Amigo de mi alma,
qué regocijo inmenso
va inundando de calma
mi espíritu suspenso...
- ZORRO: Yo también, yo también me regocijo
y ya te quiero como el padre al hijo...
Ven a mis brazos...
- GALLO: Voy tierno y ansioso
a gozar en tu seno de reposo...
- ZORRO: ¡Ven y no habrá ya nada que te inquiete!
Aparte.
Voy a darme un opíparo banquete
engullendo este Gallo que confía
en la palabra mía...
Alto.
Ven y daré para perpetuo sello
mis amorosos brazos a tu cuello...
- GALLO: Aguárdate un instante
porque vienen ligeras como el viento
y ya están adelante,
dos personas de mi conocimiento.
- ZORRO: ¿Quiénes son?
- GALLO: ¡Dos Lebreles!
- ZORRO: ¿Eh?
- GALLO: Dos amigos fieles...
- ZORRO: ¡Caramba! ¡Yo me voy! Adiós, amigo.
- GALLO: Espéralos...
- ZORRO: Estoy muy ocupado.
- GALLO: Entonces a quedarte no te obligo.

ZORRO:

Huyendo.

Vendré en otro momento
para finalizar nuestro tratado.

GALLO:

No lo alcanza ni el viento...
Imaginarios Perros lo han corrido
y hasta creerá que escucha su ladrido...
Aquel que de engañar a todos trata
a la postre resulta el engañado
porque al taimado sáele un taimado
¡que engaños con engaños desbarata...!

Pausa

¡Quiquiriquí... í... í.
Yo al Zorro lo corrí...!



El Espejo y el Agua

PERSONAJES

El Agua
El Espejo

Decoración. — Una gruta fantástica: cubiertas de espejos las paredes. En el centro un alegre surtidor que, a poco, se anima: Es el Agua que envuelta en gasas y peinada de flores y de algas, se enfrenta con el Espejo, quién se ha desprendido de una pared. El Espejo lleva traje de pachá y luce espejos en el turbante y en el pecho.

AGUA: Yo soy el Agua...

ESPEJO: ¡Y yo soy el Espejo!

AGUA: Que eres igual a mí, dice la gente...

ESPEJO: ¡Ah!, pero no es así, que yo reflejo las cosas tal cual son. ¡Exactamente! Mientras que tú, con tu carácter blando, todo pintas a medias y jugando...

AGUA: Tienes razón, mi espíritu es risueño, tanto como es severo el tuyo, amigo.

ESPEJO: Tú adulas a la gente... ¡Yo le enseño! Y, al que tiene defectos, se lo digo.

AGUA: ¿Enseñas tú las manchas?

ESPEJO: Sí, y ¡las grito!

AGUA: Entonces yo hago más, ¡porque las quito!

VI

La ayuda de Hércules

PERSONAJES

El Niño

La voz de Hércules

Decoración. — La indicada para “El Viejo y la Muerte”.

NIÑO: *Que no puede sacar adelante una carretilla cargada de heno.*

Hasta aquí rodó a mi empuje
mas ya adelantar no puedo
ni un paso; ¡de tal manera
clavó la rueda en el suelo!
Hércules, tú que eres célebre
por tus trabajos tremendos,
en mi socorro te llamo,
pues si tus hombros pudieron
llevar el mundo, ¡qué poco
te costará oír mis ruegos!

LA VOZ: Los escucho, pero debes
saber que son mis deseos
que los humanos trabajen.

NIÑO: ¿De dónde me hablas?

LA VOZ: Del cielo.

NIÑO: Y ¿no vendrás a ayudarme?

LA VOZ: Por lo pronto, ve tú haciendo
que en seguida bajaré
a sacarte del tropiezo.

NIÑO: ¿Qué debo hacer?

LA VOZ: A la rueda
quítale ese barro espeso
que al eje impide moverse
y además te aumenta el peso.

NIÑO: Ya está.

LA VOZ: ¡Muy bien! ¡Prueba! ¡Empuja!

NIÑO: ¡Es inútil! ¡Yo no puedo!

LA VOZ: Toma tu pico y deshace esa piedra...

NIÑO: La he deshecho...

LA VOZ: Prueba ahora...

NIÑO: Se movió
mas cayó en un pozo inmenso...

LA VOZ: Llénalo al punto de tierra
y saldrás en un momento...

NIÑO: Hice cuanto me mandaste,
y a que tú vengas espero,
porque solo no podré
salir de este atolladero...

LA VOZ: Empújala tú un poquito
mientras yo a tu lado llego...

NIÑO: *Que logra mover la carretilla.*
 ¿Cómo? ¡Santo Dios! ¿Qué es esto?
¡La carretilla he movido
con pequeñísimo esfuerzo...!
¡Hércules, bendito seas...!

LA VOZ: ¿Viste cómo con tus medios
pudiste salir del paso?
Así en cualquier contratiempo
ayúdate tú a ti mismo
para que te ayude el cielo...



VII

La Araña y el Gusano de Seda

PERSONAJES

La Araña
El Gusano

Decoración. — La tela de la Araña y el capullo del Gusano feéricamente interpretados.

ARAÑA: Trabaja usted, Gusano, en su capullo
con una lentitud que me da risa...

GUSANO: Ya sé que usted, señora, teje aprisa...

ARAÑA: Ese es de las arañas el orgullo...

Pausa.

¿Qué dice de mi tela, seor Gusano?

GUSANO: Es digna de una Araña...

ARAÑA: Bien temprano
a tejerla me puse y ya termino...
¡Mire qué sutil es, mire qué bella!
¿No es acaso un trabajo de lo fino?

GUSANO: Usted tiene razón: ¡así sale ella!



VIII

El Perro y el Gato

PERSONAJES

El Gato

El Perro

Decoración. — Cortinados. Algunos grandes almohadones con los cuales el Perro pretende hacer su cama.

GATO: Sin reñir ni mordernos, tal como dos hermanos, juguemos otro poco.

PERRO: ¡No, ni un segundo más!

GATO: Juguemos, Sultancito...

PERRO: Serán tus ruegos vanos; pues tú, ¡más bien que un gato, pareces Satanás!

GATO: ¿Por qué me dices eso?

PERRO: Porque tú te complaces fastidiándome siempre, e hiriéndome también.

GATO: ¡Perdóname, Sultán, y sellemos las paces! Mírame de rodillas: ¡Perdóname!

PERRO: ¡Está bien!
Y, otra vez, ¡cuidadito con arrancarme el pelo!

GATO: Yo no sé cómo puedo lastimarte, si están mis manos enguantadas en fino terciopelo.

PERRO: Pues, mira mis heridas...

GATO: ¡Fué sin querer, Sultán!
¿No quieres que juguemos sin dientes y sin uñas?

PERRO: Con tal que no lo olvides, ¡juguemos!

GATO: *Dando saltos en torno del perro.*
¡No hay cuidado!
Le aplica unos guantazos y lo lleva de aquí para allá.

PERRO: ¡Micifuz, despacito!

GATO: ¡Vamos... vamos...! ¡No gruñas...!

PERRO: ¡Basta ya...!

GATO: ¿Qué te pasa?

PERRO: *Enojado.*
¡Que a lo dicho has faltado!

GATO: *Riendo.*
¿Cómo, Sultán, ignoras quizá que es de mal gusto
mostrar enojo cuando dos amigos bromean?

PERRO: *Muestra sus heridas.*
¿Bromas llamas tú a esto?

GATO: ¡Claro...! ¡porque es lo justo!
Soy el mejor amigo de cuantos te rodean.
¿Por qué callas? ¿Qué piensas? ¿Estás reflexionando?
¡No vayas a tacharme de falso compañero...!

PERRO: De todo cuanto dices, a fe que estoy dudando,
pero voy a decirte mi parecer sincero:
Busca a los que se avengan con tu maldad profunda;
conmigo no disfraces nunca más tu bondad.
Que el enemigo franco prefiero al que me hunda
el puñal por la espalda, mientras finge bondad.

IX

El Viejo y la Muerte

PERSONAJES

El Viejo
El Mozo
La Muerte

Decoración. — Un camino entre la arboleda. La Muerte conviene que sea caracterizada en forma algo grotesca.

VIEJO:

Llevando un haz de leña.

Me queda media legua de camino
y ¡ya no puedo más con tanta carga...!
¡Qué vida ruda y mísera y amarga
me deparó el destino...!

Tropezó y cae.

¡Santo Dios! ¡Qué porrazo, madre mía!
¡Ah, cuándo, cuándo en una tumba fría
descansaré mis huesos, suerte infame!

Pausa.

¡Oh, dulce Muerte, ven! ¡Llévame, oh, Muerte!
¡No vendrá, no! ¡Es inútil que la llame!
¡Debo seguir luchando con mi suerte!

Viendo aparecer a la Muerte.

¿Cómo? ¿Qué es esto? ¿No es la misma Muerte
ese esqueleto armado de guadaña
que se viene hacia aquí?

- MUERTE: Tu vista no te engaña:
Yo soy la Muerte, sí;
tu llamado escuché muy claramente...
- VIEJO: Yo... señora... os llamé desesperado...
- MUERTE: Pero, acaba, ¿qué quieres desdichado?
- VIEJO: ¡Que si sois tan amable,
me carguéis esta leña solamente...!
- MUERTE: Yo pensé que querías ser difunto...
- VIEJO: Aunque mi situación es lamentable
¡no he llegado, señora, hasta ese punto...!
Carga con su leña y desaparece.
- MUERTE: *Despojándose de sus atributos.*
¡Ah, viejo tonto, qué lección te he dado!
- MOZO: *Aparece riendo.*
Bueno, he perdido. ¡Toma lo apostado!
- MUERTE: ¿Viste cómo se asusta al hombre tonto?
- MOZO: ¡Así reirá la gente
cuando él mismo les cuente
que con la muerte se encontró de pronto!



X

Los cuatro lisiados

PERSONAJES

El Ciego

El Manco

El Sordo-mudo

Decoración. — Cortinados. El Ciego y el Sordo-Mudo llevan letreros exageradamente grandes que así lo dicen. El Manco al accionar flamea la manga vacía golpeando a sus amigos con ella.

CIEGO: Este, que además de Mudo
 es sordo como una tapia,
 tiene que tratar conmigo
 un asunto de importancia.

MANCO: Pues sí, que ha de ser la vuestra
 una interesante plática...

CIEGO: Como él tiene buenos ojos
 mis señas para él son claras
 pero, como yo soy Ciego,
 y él sólo por señas habla,
 pensé que me trasladases
 sus señas con tus palabras.

MANCO: A tu servicio me pongo;
veamos de qué se trata.
Hácese señas exageradas con el Sordo-mudo.
Dice que sobre el asunto
conviene escribir dos cartas.

CIEGO: Escribelas tú.

MANCO: ¡Yo no!
Mi auxilio a tanto no alcanza,
pues no debes olvidar,
que el brazo diestro me falta...
Pero, a escribirlas vendrá
el dómine, si le llaman.

CIEGO: ¡Qué ha de venir, si es el pobre
tan Cojo que apenas anda...!
Vamos, será menester
ir a buscarlo a su casa...
*Oyendo las carcajadas del Manco que ha vuelto a hacerse
señas con el Sordo-mudo.*
¿Se puede saber, amigo,
de tanta risa la causa?

MANCO: Me río así porque el Mudo
con sus señas endiabladas,
me dice que, para el caso,
con dos personas sobraba.

CIEGO: Pues dile que, por ser tales,
¡son cuatro las necesarias!



XI

La Lechera

PERSONAJES

La Vecina
La Lechera

Decoración. — El telón representa un enorme cántaro quebrado y, entre el torrente de leche derramada, naufragan grandes huevos que al romperse dan escape a numerosos lechoncillos.

VECINA: Llevas en la cabeza,
¡oh, Lecherita!, el cántaro al mercado,
y, con esa presteza,
con ese aire sencillo y ese agrado,
¿qué vas diciendo a todo el que lo advierte?

LECHERA: Pues que estoy muy contenta con mi suerte,
porque nada apetezco. Compañía
feliz me da mi propio pensamiento
que me ofrece alegría
e inocentes ideas de contento.

VECINA: Y, ¿qué ideas son esas, oh, Lechera,
que devanando vas de esa manera?

LECHERA: Esta leche, me digo, ya vendida,
en limpio me dará tanto dinero,
y con esta partida
un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar pollitos que, en estío,
me rodeen cantando el pío... pío...

VECINA: ¡Muy bien...! ¡Muy bien...!

LECHERA:

Con todo lo logrado

de tanto pollo, mercaré un cochino.
Con bellota, salvado,
berza y castaña, engordará sin tino;
tanto, que, puede ser que yo consiga,
el ver cómo le arrastra la barriga...

VECINA: ¡Claro que sí...!

LECHERA:

Lo llevaré al mercado,
sacaré de él muchísimo dinero...

VECINA: ¡Qué duda tiene...!

LECHERA:

Y compraré al contado,
una robusta vaca y un ternero
que salte y corra toda la campaña
desde el monte cercano a la cabaña,
retozando feliz de esta manera...

Salta y se le cae el cántaro derramándose la leche.
¡Qué desgracia, Señor!

VECINA:

¡Pobre Lechera...!
¡Qué compasión...!

LECHERA:

Llorando.

¡Adiós leche, dinero,
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero...!

VECINA:

¡Oh, loca fantasía
qué palacios fabricas en el viento;
modera tu alegría
no sea que saltando de contento
al contemplar dichosa tu mudanza,
quiebre tu cantarillo la esperanza...!
No seas ambiciosa
de mejor o más próspera fortuna,
que vivirás ansiosa
sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro:
¡mira que ni el presente está seguro...!

XII

El Congreso de los Ratones

PERSONAJES

Roequeso
El Presidente
El Secretario
Un Ratoncito
Ratón Primero
Ratón Segundo
Ratón Tercero
Ratón Cuarto
Varios Ratones

Decoración. — Enormes quesos enteros y partidos y un cascabel también descomunal, llenan la escena por completo. De los quesos irán surgiendo uno a uno los Ratones y el Ratoncito saldrá del interior del cascabel.

PRESIDENTE: Desde el gran Zapirón, el blanco y rubio,
que después de las aguas del diluvio,
fué padre universal de todo Gato,
ha sido Miauragato
quien más sangrientamente
persiguió a nuestra gente.

RATÓN 2º: ¡Muy bien dicho!

RATÓN 1º: ¡Muy bien!

PRESIDENTE: Así, obligada
por su persecución, fué convocada
la gente ratonil a este Congreso.
Hay un proyecto del Señor Roequeso
sobre el particular.

ROEQUESO: Hago moción
de que se lea y ponga en discusión.

PRESIDENTE: ¡En discusión...! ¿No hay nadie que se oponga
a que en lectura y discusión se ponga?
Asentimiento general. Empiece
Secretaría ya, si le parece!

SECRETARIO: *Leyendo un gran legajo.*

“CONSIDERANDO: Que el terror y el luto
lo esparce entre nosotros ese bruto
llamado Miauragato y como quiera
que no es vivir, vivir de esta manera,
temiendo por momentos ser cazado,
DISPONE este Congreso
un cascabel ponerle al acusado”.

Hablando.

Hay una firma del Señor Roequeso.

ROEQUESO: Pienso que de esta suerte,
¡con tiempo escaparemos de la muerte...!

PRESIDENTE: ¡En discusión!

TODOS: ¡Apruébase! ¡Aprobado!

PRESIDENTE: El proyecto aprobado no dispone
quien ha de ejecutarlo: ¿Quién le pone
el cascabel al Gato?

ROEQUESO: ¿Quién? ¡Cualquiera!

RATÓN 1º: ¡El autor del proyecto...!

- ROEQUESO: ¡Bueno fuera!
Yo ya puse la idea: ésa es mi parte;
¡qué otros pongan el arte!
- RATÓN 1º: Yo no tengo ninguno que estoy viejo;
¡pondría cuanto más, algún consejo!
- RATÓN 2º: Yo, si viese mejor me animaría,
pero qué... ¡yo no veo...!
- RATÓN 3º: Madre mía,
¡yo nada puedo hacer porque estoy rengo...!
- RATÓN 4º: Y yo... no sé qué tengo,
¡todo el cuerpo hace tiempo que me duele!
- PRESIDENTE: ¡Y a mí en esta rodilla darme suele
una puntada atroz que me derriba...!
- SECRETARIO: ¿Y yo? ¡Que me han privado hasta que escriba...!
- PRESIDENTE: Es mi deber, ahora,
anunciar que esta ley será cumplida,
aunque éso sí, no lo será en seguida...
Sufrirá, ya se ve, cierta demora...
Pero, en cuanto se cumpla, ¡todo Gato
llevará el cascabel, quiera, o no quiera...!
- RATONCITO: *Que estaba escondido dentro del cascabel.*
¡Yo se lo he de poner a Miauragato!
- TODOS: ¿Cuándo?
- RATONCITO: Cuando se muera...
(risas)



XIII

La Espiga vana y la Espiga fecunda

PERSONAJES

La Espiga vana La Espiga fecunda

Decoración. — La dorada perspectiva de un inmenso trigal maduro.

E. VANA:

Muy erguida y despreciativa.

Infelices hermanas para siempre agobiadas,
deshechas, abatidas, sudorosas, ajadas...
Los poetas que cantan a las rubias Espigas,
piensan en mí, no en éstas jorobadas mendigas;
piensan en mí que tengo en los cabellos
los solares destellos
y en la boca la risa
de la brisa;

piensan en mí; en mi fina y orgullosa cabeza
sobre todas erguida, ¡sobre todas triunfante!

E. FECUNDA: *Que apenas puede con su fruto.*

Desde la falsa altura de su falsa grandeza,
¡qué pequeño es el mundo para el necio arrogante!
¡Jorobadas mendigas nos llamas, porque el peso
del grano que maduran los soles con su beso,
doblega nuestro tallo? ¿Quién merece desdenes,
las que nos inclinamos o tú que estás erguida
sólo porque no tienes
dentro de la cabeza nada que te lo impida?
¡La vana estupidez se enseñoorea
cuando el seso escasea!

La enfermedad del Raposo

PERSONAJES

Zorro Primero
Zorro Segundo
Zorro Tercero
El Raposo enfermo

Decoración. — La madriguera del Raposo. En revuelto montón útiles y ropas de labor.

RAPOSO: *En su yacija.*

El tiempo que consume de hora en hora
los altos murallones elevados
y lo mismo devora
muros agigantados,
me quitó día a día
dientes, fuerza, valor, salud, de suerte,
que ya estoy en las garras de la muerte.

ZORRO 1º: Ya le ha vuelto la fiebre y desvaría...

ZORRO 2º: ¡Abriguémosle más!

RAPOSO: ¡Oh, mis amigos,
vosotros que testigos
sois de mi hora postrera,
atentos escuchad mi desengaño...!

ZORRO 2º: ¡No te exaltes, por Dios, de esa manera
porque te va a hacer daño...!

RAPOSO: Mis ya pasadas culpas me atormentan...
¿No veis cómo a millares se presentan
los gansos inocentes
y los pavos que, en tiempos diferentes,
fueron por mí con saña divididos...?
¡Apartad esas aves...!

ZORRO 3º: Yo no veo
ninguna por aquí...

RAPOSO: Su cacareo
me llega al alma... ¡Pídenme los hijos
que yo les arranqué...!

ZORRO 1º: ¡Vamos, ten calma!

ZORRO 2º: ¡Tiene debilitada la cabeza!

ZORRO 3º: ¡Qué tristeza, señores, qué tristeza!

RAPOSO: ¡El clamor de estas aves parte el alma!

ZORRO 1º: ¡Ni una pluma se ve de cuanto dices...!

ZORRO 2º: Vaya, no escandalices,
que no hay aves aquí y si las hubiese...

RAPOSO: ¡Ah, glotones, callad que ya os entiendo...!
¡Cielos! ¡Si yo pudiese
corregir las costumbres cual pretendo!
¿No sabéis que los gustos,
si son contra la paz de la conciencia,
se cambian en disgustos?
Tengo en esta verdad mucha experiencia.
Expuestos a las trampas y los perros
matáis a las gallinas en la aldea
y al conejo en los cerros...
¡Ah, qué cosa más fea!
¡Moderad, hijos míos, las pasiones!
Observad vida quieta y arreglada
y, con buenas acciones,
ganaréis opinión muy estimada.

- ZORRO 3º: Aunque nos convirtamos en Corderos
otros han de robar los gallineros
a costa de la fama de los Zorros...
- ZORRO 1º: No se recobra la opinión perdida...
- ZORRO 2º: Y además, ¿con qué ahorros
contamos para hacer honesta vida?
- RAPOSO: Sin embargo, que crean lo que crean,
ser honrado es mejor... Pero, ¿qué siento?
- ZORRO 1º: ¡Gallinas son...!
- ZORRO 2º: Y ¿cómo cacarean!
- ZORRO 3º: Yo, en verdad, que lamento
dejar tu interesante compañía,
mas será hasta otro día,
¡que esos gritos me están haciendo daño...!
- ZORRO 2º: Pues nos iremos juntos... ¡Esos gritos
me alteran el humor...!
- ZORRO 1º: Yo os acompaño
que me he puesto nervioso de repente...
- RAPOSO: ¿Os vais, hermanos? Pues tened presente
¡que no me vendrán mal unos pollitos...!



XV

Los dos Amigos y el Oso

PERSONAJES

El Oso
Amigo Primero
Amigo Segundo

Decoración. — La que se indica para “El Viejo y la Muerte”.

AMIGO 1º: ¡Mira! ¡Mira! ¡Se nos acerca un Oso!

AMIGO 2º: ¡Virgen Santa, protéjenos!

AMIGO 1º: ¿Qué haremos?

AMIGO 2º: ¡Es muy grande el peligro que corremos:
 que el Oso es animal muy poderoso!

AMIGO 1º: ¡Conviene hurtarle el cuerpo y no hay manera!

AMIGO 2º: Sí hay una de burlarse de esta fiera.

AMIGO 1º: ¿Cuál es?

AMIGO 2º: Tenderse en tierra y, a pie junto,
esperarla fingiéndose difunto,
porque, según se cuenta,
de cadáveres nunca se alimenta.

AMIGO 1º: Yo asilo buscaré en aquellas ramas.

AMIGO 2º: Puede verte si al árbol te encaramas.
Hazte el muerto conmigo.

AMIGO 1º: En este apuro
me sentiré en las ramas bien seguro.

AMIGO 2º: Pues toma sitio rápido que el Oso
viene llegando a paso cauteloso...

AMIGO 1º: *Encaramándose.*
¡Quiera Dios salgas bien de esta aventura!

AMIGO 2º: *Tendiéndose en tierra.*
Nada temo...

AMIGO 1º: Y yo admiro tu bravura.

AMIGO 2º: ¡Silencio! ¡Ya está aquí nuestro enemigo!

Oso: *Llega y con gran calma lo olisquea.*
¡Vaya! ¡Vaya! ¡Resulta que está muerto!
¡Qué mala suerte! Si es lo que yo digo:
¡Ni una vez sola acierto!
 Siempre olisqueándolo.
¡Qué el diablo se lo lleve!
¡Ni alienta ni se mueve,
porque tan muerto está como mi abuelo!
 Desaparece.

AMIGO 2º: *Irguiéndose.*
¡Salvados, Dios del cielo!

AMIGO 1º: *Descendiendo del árbol.*
 ¡Un abrazo! ¡Un abrazo!

AMIGO 2º: Ni siquiera
me ha tocado la fiera...

AMIGO 1º: Oye, desde las ramas he notado
 que el Oso algo en secreto te ha contado...
 ¿Qué te dijo al oído?

AMIGO 2º: Estas palabras las del Oso han sido:
 ¡Aparta tu amistad de la persona
 que, si te ve en peligro, te abandona...!



XVI

El Zorro y el Perro

PERSONAJES

El Zorro

El Perro

Decoración. — Delante de la casita del Perro, éste, en mangas de camisa, platica tomando mate con el Zorro vestido a la moda gaucha.

ZORRO: ¡Estoy muy irritado!
Los hombres por el mundo han divulgado
que mi raza inocente, ¡qué injusticia!,
se concreta a vivir de su malicia.
¡Oh, maldita canalla!

PERRO: ¡No me extraña! Los hombres siempre...

ZORRO: *Atemorizado.*

¡Calla!

¡Cielos! ¡Estoy perdido!
¡Oigo cuernos de caza!

PERRO: ¡Deliras!

ZORRO: ¿Qué es, entonces, el ruido
que escucho desde aquí?

PERRO: Gente que pasa.

ZORRO: ¿No serán cazadores?

- PERRO: No, cuitado:
son las gentes que pasan al mercado.
Suelen ir las vecinas
coronadas con cestas de Gallinas.
- ZORRO: ¡No estoy para ironías! ¡Vete al diablo
con las tales Gallinas y tus cestas!
- PERRO: ¡Válgame Dios! Yo de Gallinas hablo
porque a mi ver, son éstas...
- ZORRO: Hablas porque tú sabes
que robaron anoche algunas aves
y me achacas el robo...
- PERRO: En mi conciencia
que hablé con inocencia...
¿Yo, pensar que has robado el gallinero,
cuando siempre te vi como un Cordero?
- ZORRO: ¡Cordero! ¿Eso también?
- PERRO: Digo que fuiste
siempre como un Cordero manso.
- ZORRO: Es triste
que así pienses de mí y que yo te aguante:
¡Que Cordero me vuelva en el instante
si he robado el que falta en tu majada!
- PERRO: *Zamarreándolo.*
¿Cómo lo sabes si el ladrón no has sido?
- ZORRO: Me lo dijo la Vaca colorada...
- PERRO: ¿Te lo dijo al oído?
- ZORRO: ¡Pero, escúchame, atiende mis razones...!
- PERRO: Yo no escucho a ladrones...
¡Fuera de aquí, o mis dientes
harán que para siempre te escarmientes...!
El Zorro huye.

XVII

El Asno y el Cochino

PERSONAJES

El Asno

El Zorro

Algunos hombres

Decoración. — Un pesebre atestado de fardos de pasto, bolsas, arneses.

ZORRO: No maldigas, Pollino,
envidiando la suerte del Cochino.

ASNO: ¿Cómo no maldecir la suerte impía,
si a mí me dan de palos cada día
y mientras yo trabajo y como paja,
el Cerdo come bien y no trabaja
y lo halagan y rasan a porfía?

ZORRO: Lo acarician y ceban todo el año,
pero, o mucho me engaño,
o el Cerdo no es feliz en su chiquero.

XVIII

El Niño y los Pichones

PERSONAJES

El Hijo
El Padre

Decoración. — La escena en una sala modesta.

HIJO: ¡Papá, papá...!

PADRE: ¿De qué se trata, pues?

HIJO: La jaula que guardaste el otro día,
no seguirá vacía
porque he logrado el nido que aquí ves.
¡Mira qué pajaritos tan pintados...!
En esa jaula colocando el nido
prodigaré solícitos cuidados
a los que aprisionar he conseguido,
y ya haré de manera
que no padezcan sed, ni tengan hambre,
luego la jaula pintaré por fuera
y doraré el alambre.
Pero, ¿en qué estás pensando?
¿No me escuchas, papá? Te estoy hablando...

PADRE: Si te escucho, hijo mío...
Mira, en la cárcel se quedó vacío
un calabozo espléndido y por eso
lo alquilé para ti...

HIJO: Y ¿estaré preso?
¿Y no veré a mamá ni podré verte?

PADRE: Pero, ¡piensa en el gozo
de habitar aquel lindo calabozo!
¡Te envidiaremos todos esa suerte!
Vivirás entre ricos cortinados,
espejos limpios como el agua pura
y dorados cerrojos y candados
y hasta brillantes en la cerradura...
Pero, ¿lloras por eso?

HIJO: Mi querido papá, te he comprendido:
corro a llevar al árbol este nido.

PADRE: Corre, corre, querido,
y vuelve por un beso,
¡que el perdón de tu padre has conseguido!



XIX

El Zorro y el Chivo

PERSONAJES

El Zorro

El Chivo

Decoración. — El fondo de un pozo de escasa profundidad.

ZORRO: ¿Por qué lloras, amigo Chivo? Al pozo
bajamos de común acuerdo, para
beber el agua clara
que nos proporcionó su fresco gozo.

CHIVO: Lloro porque la sed ya la aplacamos,
pero, ahora, es preciso que salgamos
y no veo manera: ¡estamos presos!

ZORRO: ¡Cabecita sin sesos!
Haz lo que yo te diga y verás pronto
colmados tus deseos, Chivo tonto...

CHIVO: ¿Qué debo hacer?

ZORRO: Apoya la cabeza
en esta parte, luego mira cómo,
trepando por tu lomo,

XX

La Hormiga y la Pulga

PERSONAJES

La Pulga

La Hormiga

Decoración. — Un gigantesco hormiguero al pie de árboles inmensos.

HORMIGA: ¿Quieres saber por qué tanto me afano
 y con qué industrias el sustento gano?

PULGA: Cuanto a ti se refiere
 me interesa...

HORMIGA: Pues, óyeme; la Hormiga
 no descansa sino cuando se muere;
 justificando así su honrosa fama.

PULGA: Permite que te diga
 que en los laureles hay quien se hace cama.

HORMIGA: Eso nunca ocurrió en un hormiguero
ni ocurrirá jamás...

PULGA: Así lo espero.

HORMIGA: No somos de tan ínfima ralea...
Cada cual ejecuta su tarea
sin desmayar y sin quitar el hombro.
¿Te asombras?

PULGA: No me asombro.

HORMIGA: Pero, ¿me crees?

PULGA: ¡Sí!

HORMIGA: ¡Cuánto me alegro!
¿Sabes cómo es un hormiguero?

PULGA: ¡Vaya!
¡Es solamente un agujero negro!

HORMIGA: ¡Calla, insensata, calla!
Un hormiguero es una miniatura
de ciudad populosa que trajina...

PULGA: Sí, ya sé... una ciudad pero algo oscura...

HORMIGA: Es oscura la boca de la mina,
pero el brillante de su seno ¡es claro!

PULGA: ¡Es verdad! ¡Es verdad!

HORMIGA: Tanto reparo
pones a la labor y al hormiguero,
que te invito a pasar, porque prefiero,
a que con ese tono de maestra
lo facilites todo y des por hecho,
que siquiera por muestra,
nos ayudes en algo de provecho.

PULGA:

¿Y tanto piensas que me costaría?

Todo es ponerse a ello
que yo para eso y más tengo resuello...

Pausa.

Pero... Tengo que hacer... ¡Será otro día...!

Desaparece.

HORMIGA:

Tienen algunos un gracioso modo
de aparentar que se lo saben todo:
pues cuando oyen o ven cualquiera cosa,
por más nueva que sea y primorosa,
muy trivial y muy fácil la suponen:
y a tener que alabarla no se exponen.



XXI

El Avaro que ha perdido su Tesoro

PERSONAJES

El Avaro
El Pasajero

Decoración. — La misma que se indica para “El Labrador y la Providencia”. Un pico y una pala sobre un montón de tierra removida.

PASAJERO: Decidme, ¿puedo saber
qué os causa tanta aflicción?

AVARO: ¡Ah, señor, que mi tesoro
se lo ha llevado un ladrón!

PASAJERO: ¿Vuestro tesoro? Y, ¿de dónde,
ese ladrón lo tomó?

AVARO: De este pozo que, en secreto,
hace tiempo cavé yo.

PASAJERO: ¿Enterrado lo teníais?

AVARO: Enterrado, sí, señor.
De vez en vez las monedas
pulía a la luz del sol
y con ella competían
tal era su resplandor.

PASAJERO: Pues, sin duda, algún vecino
vuestros pasos espío
y el oro desenterrando
lo limpió mejor que vos.

AVARO: ¡Ah, qué poco me ha valido
guardarlo con precaución...!

PASAJERO: En vez de haberlo enterrado
hubiérais hecho mejor
teniéndolo a mano, para
derrocharlo a discreción...

AVARO: ¡Pues no faltaba otra cosa...!
¿sabéis cuánto me costó
juntar esas moneditas
que lloro perdidas hoy?
Con miserias y fatigas,
con trabajo y privación
las amasé de una en una
mojadas en mi sudor.
Jamás toqué mi tesoro
que más y más aumentó.
Tardó en venir a mis manos
pero, ¡qué pronto voló!

PASAJERO: A fe que yo no comprendo
vuestra desesperación...
Si jamás de ese dinero
hicisteis uso, señor,
¿por qué os aflige perderlo?

AVARO: ¡No me entendéis, ni yo a vos!

PASAJERO: ¿Si no os hubieran robado
 gastaríais algo?

AVARO: ¡No!

PASAJERO: Bien. Para vuestro conflicto
 ya encontré la solución.
 Con que, por cada moneda
 de las que llevó el ladrón,
 vos una piedra enterréis
 en su lugar, ¡se acabó!
 Comprended que oro enterrado
 no tiene ningún valor,
 que es solamente el empleo
 quien hace la posesión...



El Nido del Ruiseñor

PERSONAJES

Luis
Horacio
La Madre

Decoración. — La que se indica para “El Labrador y la Providencia”.

LUIS: *Por un árbol.*
 ¡Mira que es alto!

HORACIO: A los cielos
 sus ramas eleva erguido.

LUIS: *Señalándolo.*
 ¡Y qué pequeño es el nido!

HORACIO: Sin embargo, hay tres polluelos.

LUIS: ¿De qué?

HORACIO: Son del Ruiseñor.
 que en la tarde sosegada,
 en la noche y la alborada
 les canta...

LUIS: ¿Y ese rumor?

HORACIO: No tengas miedo...

LUIS: ¿Qué es eso
que en el ramaje sombrío
responde a cada pío... pío...?
¿Lo oyes tú?

HORACIO: Parece un beso...

LUIS: O un arrullo...

HORACIO: O un gemido...

Pausa.

Alcánzame aquella caña
que yo sabré darme maña
para derribar el nido...

LUIS: *Obedece y espera.*
Arrójamelo a las manos.

HORACIO: Irá a tus manos derecho...

LA MADRE: *Apareciendo.*
¡Horacio!
Los niños abandonan la empresa, muy avergonzados.

Piensa en el lecho
en que duermen tus hermanos...
Piénsalo un instante y dí:
¿Qué hiciera yo, qué esperara,
si un asesino matara
a tus hermanos y a ti?
Ese nido es un hogar;
no lo rompas, no lo hieras;
sé bueno y deja a las fieras
el vil placer de matar...



XXIII

La Rana y la Gallina

PERSONAJES

La Rana

La Gallina

Decoración. — El telón representa unas altísimas cañas a cuyo pie está echada en su nido la Gallina.

RANA: *Dentro.*

¡Cuac... cuac! ¡Cuac... cuac!

GALLINA:

¡Cocoroc! ¡Cocoroc!

RANA: *Dentro.*

¡Cuac... cuac! ¡Cuac... cuac!

GALLINA:

¡Un huevo puse yo!

RANA: *Aparece saltando en cuclillas.*

Ya está cacareando la Gallina...

GALLINA: ¿Por qué protesta usted, señora Rana?

RANA: Porque jamás creí gritona hermana,
que fueras tan incómoda vecina...
Y, ¿con toda esa bulla, qué hay de nuevo?

GALLINA: Nada, sino anunciar que pongo un huevo...

RANA: ¿Un huevo solo y alborotas tanto?

GALLINA: ¡Un huevo solo, sí, señora mía!
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
de sentir cómo graznas todo el día?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico,
tú, que de nada vales, ¡calla el pico!



Las Opiniones

PERSONAJES

El Niño
El Padre
Un Viejo
Un Mozo
Una Mujer
Varios Chicos

Decoración. — Una calle de pueblo que el Padre y el Chico cruzan deteniéndose a cada instante para desaparecer con la última palabra.

NIÑO: *Al Padre que aparece montado.*
Papá, ¿vas bien a lomos del Borrico?

PADRE: Voy admirablemente...

MUJER: ¡Qué gracioso!
¿Sabes que eres un padre cariñoso?
¡Lindo!... Tú en Burro y ¡a patita el chico!

PADRE: Tienes razón demás y te obedezco,
pues por ser grato a todos me perezco.
¡Ven, hijo mío, ven y haz el camino
montado en el Pollino!
Hace montar al Niño.

- MUJER: *Desapareciendo.*
¡Eres hombre de bien y padre amante!
- NIÑO: Padre, ¿qué bien se va; si es un paseo!
- VIEJO: ¡Te lo creo, muchacho, te lo creo!
¡Pero esto no hay persona que lo aguante!
¡Vaya un respeto a los mayores!... ¡Cuándo
se ha visto cosa igual!: ¡El padre andando
y muy señor el hijo en el Jumento!
- PADRE: Tienes razón, anciano, y al momento
quedarás complacido...
- VIEJO: *Viendo que el Niño se apea y desapareciendo.*
¡Eres hombre sensato: me has oído!
- PADRE: Montaremos los dos y de este modo
conciliaremos todo.
Lo hacen.
- NIÑO: Has pensado muy bien... Cómodamente
vamos los dos...
- MOZO: ¡Cuidado va el Pollino!
Y ¿así pensáis hacer todo el camino?
¡Claro! ¡Nada os importa que reviente!
- PADRE: ¡Esta sí que es razón de mucho peso...!
Bajémonos al punto...
- NIÑO: ¡Cierto es eso!
- MOZO: *Desapareciendo.*
¡Vaya, sois razonables!
- PADRE: Hijo, vamos,
tómalo de las riendas y sigamos.
- CHICO 1º: *Que aparece con otros.*
¿Para qué tenéis Burro, so borricos?

XXV

El Lobo y el Perro

PERSONAJES

El Lobo

El Perro

Decoración. — Un camino en la orilla del monte. El Perro ha de vestir calzón rojo y camisa blanca muy abierta.

LOBO: Tienes muy buen aspecto
y en ti todo denuncia salud, brío...

PERRO: Sólo de ti depende, amigo mío,
ser como yo...

LOBO: ¿Pero, hay medio correcto
para un Lobo, de hacer la regalada
vida que llevas tú?

PERRO: ¡Claro, que existe!
Deja ese monte triste
donde todo escasea...

LOBO: ¿Qué te sujeta?

PERRO: Sí, un collar de cuero
muy duro y que me roza...

LOBO: ¿No es completa
tu libertad entonces? ¿Estás preso?

PERRO: Siempre no... Mas, ¿qué importa? Nada es eso
¡si tenemos en cuenta los manjares!
¿Qué importan las cadenas y collares?

LOBO: Pues a mí sí me importan; yo desprecio
todas las cosas buenas
si nos cuestan collares y cadenas:
¡no doy mi libertad por ese precio!



El Padre y sus tres Hijos

PERSONAJES

Hugo
Angel
El Padre
Guillermo

Decoración. — La escena en el patio de una casa de campo.

PADRE: De esta bella sortija en el brillante
quedar he visto vuestros ojos fijos:
¿Os agrada? Pues bien, para vosotros
hoy mismo la destina mi cariño.
Será de entre los tres para el que haya
realizado la acción de mejor brillo.
Contad, ya escucho. Juez en este encuentro
será el amor del bien: yo su ministro.
Angel, empieza.

ANGEL: Padre, de un extraño
tuve todo el caudal sin un recibo,
con él pude quedarme, lo he devuelto:
¡decid si fe de honrado he merecido!

PADRE: Murieras, hijo mío, a no tenerla,
de la conciencia acusadora al grito:
la probidad es un deber tan sólo
y no hay, pues, ningún mérito en cumplirlo.
¿Y tú, Guillermo?

GUILLERMO: Padre, yo, jugando,
vi, junto a un lago, a un inocente niño:
se deslizó, cayó, se hubiera ahogado,
pero yo lo salvé: ¿queréis testigos?

PADRE: Fuera en vano tenerlos, mi pequeño;
fuiste humano tan sólo al darle auxilio...
¿Si me habré de quedar con la sortija?

HUGO: ¡Que falto yo, papá...!

PADRE: Cuenta, pues, hijo.

GUILLERMO: ¡Cuenta, pues...!

ANGEL: ¡A ver, dí...!

HUGO: Padre, yo tengo,
sin culpa y sin razón, un enemigo.
Pues bien, dormido con profundo sueño,
al borde lo encontré de un precipicio:
al menor movimiento hubiera puesto
fin seguro a su mísero destino.
Por mis venas, mirándolo, corrían
instantáneo temblor y olas de frío.
Pensé que si yo así lo abandonaba
iba su muerte a hallar sin más auxilio:
entonces me acerqué; sin despertarlo
lo alejé silencioso del peligro.

PADRE: Ven a mis brazos, ven, hijo del alma:
tuyo es mi corazón; tuyo es mi anillo.



El Labrador y la Providencia

PERSONAJES

El Labrador

El Alma de la Encina

Decoración. — La escena representa un muro con una puertecita. Casi en primer término una gran Encina cuyo follaje se estremece y da paso al Alma, que con brazos desnudos amenaza al Labrador.

LABRADOR: Sudoroso y rendido,
 por hoy, bajo esta encina
 reposaré pacífico y tranquilo.
 Desde esta sombra, puedo
 mirar agradecido
 el bien con que la tierra
 premia el esfuerzo, y miro
 entre las producciones
 hijas de mi cultivo,
 pepinos, calabazas,
 melones por los suelos esparcidos.
 ¿Por qué la Providencia
 o Dios, que da lo mismo,
 puso a la ruín bellota
 en elevado y preeminente sitio?

¡Cuánto mejor sería
que trocando el destino,
pendiesen de las ramas
calabazas, melones y pepinos...!

ENCINA: *Desprendiendo una de sus bellotas y tirándole con ella.*
Cuando reciba el golpe es muy posible
que no piense lo mismo...

LABRADOR: ¡Santo Dios! ¡Qué porrazo!
 Recogiéndola.
¿Y una bellota solamente ha sido?
¡Dijera que fué piedra
porque casi me deja sin sentido!
Si, como yo decía,
calabazas, melones y pepinos
pendiesen de las ramas
no cuento el cuento, no, ¡Santos benditos!
Pues si lo que es bellota
algún gordo melón hubiera sido,
desde luego me quedo
desnarigado o muerto en este sitio.

Pausa.

Aquí la Providencia
manifestarme quiso
que supo a cada cosa
señalar sabiamente su destino.



XXVIII

El Rabo del Demonio

PERSONAJES

El Cura
El Sacristán

Decoración. — Un despacho o sacristía.

SACRISTÁN: Dicen... dicen...

CURA: Vamos, ¡dilo...!

SACRISTÁN: Ay padre, yo no me atrevo...

CURA: ¿Es algo malo, granuja,
lo que de mí dice el pueblo?
¡Habla ya!

SACRISTÁN: Vd. me lo manda
y yo haré por complacerlo.

CURA: Te escucho.

SACRISTÁN: Pues dicen, padre,
dicen, dicen... ay, ¡qué miedo!

CURA: *Dándole un golpe.*
Habla, imbécil, si no quieres
que te deslome; ¡zopenco!

SACRISTÁN: Dicen que Vd. es un hombre
de clarísimo talento,
de verba agradable y fácil
y muy salado gracejo.

CURA: Si tan finos comentarios
se hacen de mí, en nuestro pueblo,
¿por qué temías decírmelos?

SACRISTÁN: Es que no dicen sólo eso.

CURA: ¡Cuenta! ¡Cuenta!

SACRISTÁN: Además dicen,
que es Vd. buen consejero,
predicador elocuente,
santo varón...

CURA: No merezco
tales elogios, querido...

SACRISTÁN: Los merece, pero... pero...

CURA: Pero, ¿qué?

SACRISTÁN: Pero, murmuran
que Vd. tiene un gran defecto

CURA: Y qué querían, entonces,
¿tener un Cura perfecto?

SACRISTÁN: Yo no sé, pero eso dicen...
casi todos en el pueblo.

CURA: Te mando que me señales
cuál es la falla que tengo.

SACRISTÁN: Dicen que Vd..., padre mío,
hablando en ciertos momentos,
entre amigos o en el púlpito,
exagera que da miedo...

CURA: ¡Eh! ¿Qué?

SACRISTÁN: ¡Que exagera mucho
y que miente hasta en el credo!

CURA: *Pausa.*

Pues tienen razón, caramba,
y aunque yo evitarlo quiero,
como lo llevo en la sangre
que es andaluza, ¡no hay medio!
Ay, esta pícara lengua;
ya lo ves, no tiene freno,
y me hace olvidar de todo
y hablo, y hablo y hablo y luego
me doy cuenta de lo hablado
cuando no tiene remedio.
¡Nada! ¡Nada! Hay que acabar
con este vicio tan feo...

Reflexiona.

Después de misa, mañana,
tengo sermón y no quiero
dar motivo a que murmuren.
Verás, se me ocurre un medio
que me parece de perlas.
Busca un piolín al momento.

SACRISTÁN: *Obedece.*
¡Aquí está un ovillo!

CURA:

Ahora,

atiende bien mi proyecto.
Cuando yo al púlpito suba,
llevaré atada a este dedo
una punta del piolín
y tú, por el otro extremo,
agachado y bien oculto,
tirarás con fuerza a tiempo
que me oigas decir alguna
exageración. Veremos
si te desempeñas bien
y salimos de este aprieto.

SACRISTÁN: ¿Por qué no ensaya el sermón?

CURA: ¡Muy bien pensado! ¡Ensayemos!

SACRISTÁN: Cuando Vd. quiera empezamos...

CURA: Atame el piolín al dedo,
y tú desde aquella puerta
tirarás del otro extremo.

SACRISTÁN: *Obedeciendo.*
¿No le aprieta mucho el nudo?

CURA: No. Ve a tu sitio. Empecemos.
Con énfasis.

“¡Ya veis, amados oyentes,
por mi discurso modesto,
la influencia perniciosa
de este aborto del infierno,
que es el diablo! No dejéis
que jamás en vuestro pecho
se aloje el vil enemigo,
el personaje funesto
que, arrastrándose cobarde,
pone su garra de fuego
sobre aquellos corazones
que no piensan en lo eterno”.

SACRISTÁN: ¡Muy bien! ¡Muy bien!

CURA: ¿Te ha gustado?

SACRISTÁN: ¡Admirable! ¡Qué portento!

CURA: “¡El demonio! ¡Qué figura tan repugnante; es su cuerpo rojizo y móvil cual llama retorcida del infierno! Terminase su cabeza de reptil, en largos cuernos y tiene un rabo, oh, ¡qué rabo!, que se arrastra por el suelo, mide aproximadamente dos kilómetros y medio...”

SACRISTÁN: *Da un tremendo tirón.*
Se le va la mano, padre...

CURA: Me la quitas tú, ¡zopenco!
Pausa.

SACRISTÁN: Perdón, si dolió mucho...

CURA: ¿Si dolió? ¡Virgen del cielo!
Volvamos a mi sermón.
“Oyentes míos, no creo que tenga un rabo tan largo, pues según cálculos hechos, se comprobó que medía sólo novecientos metros”.

SACRISTÁN: *Nuevo tirón.*
¡Rebaje otro poco, padre, que son muchos, novecientos!

CURA: También fué mucho el tirón pero sé que lo merezco.
“Amados hermanos míos,

me equivoqué y lo confieso:
pues, el rabo del demonio,
mide apenas treinta metros”.

SACRISTÁN: *Dando un tirón tan repentino que hace caer al Cura.*
¡Mentira así, no la creen
ni siquiera los pequeños!

CURA: *Fuera de sí.*
Basta, animal, a este paso,
y a tirones reduciendo,
¡dejas al diablo sin rabo
y a mí me dejas sin dedo!



XXIX

La Zorra y la Cigüeña

PERSONAJES

La Zorra
La Cigüeña

Decoración. — Al pie de frondosos árboles y junto a la puerta de la madriguera de la Zorra, han tendido el mantel sobre cuya blancura se destaca la ancha fuente de latón.

CIGÜEÑA: Ya que tanto se empeña
probaré sus finísimos bocados.

ZORRA: Preparé los manjares delicados
dignos de usted, señora...

CIGÜEÑA: Una Cigüeña
tan pobre como yo, con apetito
hace honor a lo humilde y lo exquisito
por igual...

ZORRA: *Pone en la mesa una sola y chata fuente.*

Sírvase... Que mi vajilla
como ve, es muy sencilla...
Picotee sin fórmula ninguna...

CIGÜEÑA: Picoteando voy, mas sin fortuna,
¡qué inútil tenedor resulta el pico!

ZORRA: *Que engulle a más y mejor.*
Lo cambiaría usted por un hocico
y una lengua, ¿verdad?

CIGÜEÑA: ¡Qué duda cabe...!

ZORRA: ¡Lástima grande que esto ya se acabe!
¡Hemos comido bien! ¡Mire la fuente!
¡Limpia como un espejo! ¡Gratamente
se come en compañía
de una persona amable!

CIGÜEÑA: ¡Amiga mía!
¡Gracias! La felicito
y yo, a mi vez, la invito;
quiero retribuirle...

ZORRA: ¡Bah, señora,
no se moleste ahora...!

CIGÜEÑA: ¿Por qué no? Si ya tengo preparado
un arrope dulcísimo y dorado...
Permítame un segundo... ¡Con permiso!
Desaparece.

ZORRA: No ha probado una gota de mi guiso
y, en vez de disgustarse, me perdona
y hasta me obsequia, ¡qué buena persona!
Comiendo la porción que ella me ofrezca
ya no habrá cosa alguna que apetezca
por esta vez, señor: ¡Bella es la vida!

CIGÜEÑA: *Reapareciendo.*

¿Tardé? ¿Verdad que no? Volví en seguida
con mi botella llena hasta los topes
¡del arropo mejor de los arropes!
Sírvasse, que yo misma lo preparo...

ZORRA: ¿De la botella hay que servirse?

CIGÜEÑA: ¡Claro!

ZORRA: ¿Mas no ve que el gollete es muy estrecho?

CIGÜEÑA: ¡Qué ha de ser... si mi pico entra derecho...!
¡Sírvasse! ¡Sírvasse! ¡Vale la pena!
¡Esto, sí, es cosa buena!
¡Sírvasse, por favor... que esto se acaba...!

ZORRA: ¡Qué se acabe!

CIGÜEÑA: ¿Por fin, ya no se alaba?
¿No cambiaría usted lengua y hocico
por un pico cual éste? ¡Ah, mi señora,
piense que para todo hay una hora
y ha llegado la hora de mi pico...!

ZORRA: ¡Basta! ¡Que me avergüenza...!

CIGÜEÑA: ¡La pícara ha encontrado quien la venza...!

ZORRA: ¡Basta, que me hace daño...!

CIGÜEÑA: ¿Le hace daño,
que le paguen engaño con engaño?



INDICE

<u>Fábula</u>	<u>Página</u>
I La Cigarra y la Hormiga	7
II La Cigarra y la Hormiga (<i>de otro modo</i>) ..	9
III El Ratón Campesino y el Ciudadano	11
IV El Gallo y el Zorro	13
V El Espejo y el Agua	16
VI La ayuda de Hércules	17
VII La Araña y el Gusano de Seda	20
VIII El Perro y el Gato	21
IX El Viejo y la Muerte	23
X Los cuatro lisiados	25
XI La Lechera	27
XII El Congreso de los Ratones	29
XIII La Espiga vana y la Espiga fecunda	32
XIV La enfermedad del Raposo	33
XV Los dos Amigos y el Oso	36
XVI El Zorro y el Perro	39
XVII El Asno y el Cochino	41
XVIII El Niño y los Pichones	43
XIX El Zorro y el Chivo	45
XX La Hormiga y la Pulga	47
XXI El Avaro que ha perdido su Tesoro	50
XXII El Nido del Ruiseñor	53
XXIII La Rana y la Gallina	55
XXIV Las Opiniones	57
XXV El Lobo y el Perro	60
XXVI El Padre y sus tres Hijos	63
XXVII El Labrador y la Providencia	65
XXVIII El Rabo del Demonio	67
XXIX La Zorra y la Cigüeña	73

ACABOSE DE
IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA X DE SEPTIEMBRE DEL AÑO
MCMXXVII, EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE A. BAIOTTO & CIA., Bs. AIRES, Y
OSCAR SOLDATI DIBUJÓ LA
CARATULA.

